

Preios de suscripción  
por  
TRIMESTRE  
España... 1,50  
Extranjero... 5,00

Dirección telegráfica:  
HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

# El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

Redacción y Admón.  
Carrera de San Jerónimo, 33  
Tod. la co. responsabilidad  
al Director.  
APARTADO DE CORREOS  
núm. 147

MADRID.-Año X.-Núm. 453

Dedicado exclusivamente a la Benemérita,

Domingo 29 de Junio de 1902

## No hay nada de lo dicho

Para quien tiene el espíritu a prueba de decepciones no debía sentir una más; pero es que esta ya rebasa los límites de lo aguantable.

Dábase como seguro que para estas fechas los sargentos en particular, y la clase de tropa en general, estarían disfrutando de los beneficios que la anunciada derogación del Real decreto de 3 de Diciembre había de reportar y hasta con mejoras en las que no habían ni soñado.

Surgieron luego algunas dificultades y dijese que se restablecería pura y simplemente el Real decreto de 9 de Octubre de 1889. Pasan días y días y con el tiempo aumentan nuestras impresiones pesimistas hasta entender que el aumento empeora cada vez más.

Parece ser que los señores de la Junta no quieren que los sargentos puedan salir del servicio antes de los 51 años. Eso es; ¡y a los cabos que los parta un rayo!

Si tal despropósito llegara a realizarse se paralizarían de tal suerte las escalas de tropa, que en veinte años no podría ascender un cabo a sargento; consiguiéndose con esto todo lo contrario de lo que se proponen los aludidos señores, pues lejos de conservar buenas clases con su procedimiento, lo que harían sería echar del Instituto a los cabos, que visto irremisiblemente perdido su porvenir buscarían en otra parte lo que aquí se les niega.

No, señores míos, no; están ustedes completamente equivocados; no conocen ustedes la idiosincrasia del Cuerpo, ni han estudiado sus necesidades. Ni así se conservarían las buenas clases, ¡ni ese es el camino!

El obligar a los sargentos a estar hasta los cincuenta y un años no puede ser, no debe ser:

Primero, porque sería una nueva injusticia que con ellos y con la clase de tropa se cometiera.

Segundo, porque sería una puñalada de muerte para los cabos, dignos de que se mejorase su suerte, lejos de agravársela.

En la Guardia civil, señores míos, las funciones de cabo y sargento son sinónimas para los efectos del peculiar servicio del Instituto, pues el de funciones, esencialmente militares, apenas si tiene importancia; y por lo tanto, siempre que se trate de los sargentos, hay que pensar en los cabos.

Santo y bueno que se mire por el interés del Estado, pero sin menoscabar los de tan meritísima clase de tropa.

Toda solución que se adopte ha de ser sin lesionar los derechos de ninguno de los individuos de la clase de tropa; y de tal suerte se van poniendo las cosas, que va a ser preciso pedirles que no se ocupen más de ella, pues está visto que la última disposición que se dicta es la peor de todas.

El problema tal como está sometido a la Junta Consultiva, está sintetizado en estas dos conclusiones:

Restablecer en toda su integridad el Real decreto de 9 de Octubre de 1889. Acordar para la clase de tropa el retiro proporcional a los años de servicio para que todos, absolutamente todos los que sirven al Estado y sacrifican su bienestar y su salud en garantizar la vida y la hacienda del ciudadano tengan un pedazo de pan para llevarse a la boca cuando el Gobierno les dice: «Vete, que ya no sirves», ó cuando en uso de su perfecto derecho piden su licencia con méritos suficientes para que se les entregue el haber pasivo que merecen.

## NOTICIAS Y COMENTARIOS

Se han comunicado las oportunas órdenes para trasladar a Zornoza del puesto de la Guardia civil de Orduña.

Esta medida obedece a no facilitarse distinto domicilio a la fuerza, por resultar el actual antihigiénico por su proximidad a un matadero.

Parece ser que en alguna ocasión se han desarrollado en la casa cuartel enfermedades infecciosas, produciendo algunas víctimas entre las mujeres de los guardias, dando lugar a la formación inmediata de expediente.

Dice *La Idea Moderna* de Lugo:

«Ha producido mal efecto en el vecindario la noticia de que se dispondrá el alojamiento en las casas de las fuerzas de la Guardia civil que haya de reconcentrarse en esta capital, con motivo de la revista de armamento que habrá de pasarles el Jefe del tercio.

Las quejas son fundadas, porque habiendo en Lugo un cuartel como el de las Mercedes, cuya capacidad para acuartelamiento de escs guardias no ofrece dudas, resulta molesto apelar a sistemas de alojamiento innecesarios.

Nos permitimos llamar la atención de los señores gobernador militar y el alcalde sobre el asunto, para que vean la manera de evitar tan razonadas quejas.»

Por muy honrados se deberían dar los vecinos de Lugo, con alojar en sus casas a los individuos de la benemérita.

## ¡Ya era hora!

Empiezan a pagarse los pluses. Dentro del mes recibirán las comandancias los créditos atrasados.

Ojalá no surja ningún obstáculo y queden saldadas en este año todas las cuentas pendientes que tiene el Estado con la Guardia civil.

Uno de los cuadros del laureado pintor señor Morelli, teniente del 14º tercio ha sido adquirido por SS. AA. los príncipes de Asturias. Enhorabuena.

La niña García Malo, hija del segundo jefe de la comandancia de Lérida, acaba de hacer brillantes ejercicios en el Conservatorio, ganando cinco años de piano.

Es un hecho la inclusión en el proyecto de presupuesto para el próximo ejercicio económico de los créditos suficientes para asignar gratificación de mando a los comandantes primeros jefes, y de escritorio para los capitanes y jefes de línea.

¡Lástima que no se consiga lo mismo para las indemnizaciones a que en justicia tienen derecho los que por fuerza del servicio se trasladan de residencia dentro de su provincia, y para los capitanes que desempeñan accidentalmente el cargo de segundo jefe!..

## Don Nicolás Martín

Espadero, proveedor del cuerpo de la Guardia civil ha remitido sus nuevos catálogos a todos los puestos del Instituto. Si en alguno no se ha recibido, pídanse y serán enviados a vuelta de correo.

Preciados, 16, Madrid.

## El ascenso de los sargentos

Varios son los artículos publicados en este periódico sobre el tema que encabeza estas líneas, en todos los cuales se pone de manifiesto la necesidad imperiosa de decretar desde luego el ascenso de la tropa; pocos puntos ó ninguno quedan sin tocar en los aludidos trabajos, cuyo autor merece una calurosa felicitación por todos los que amen los Institutos armados.

Si en todos ellos se deja sentir la expresada necesidad, hace más falta en Guardia civil y Carabineros, por una infinidad de motivos, fundamentados en el bien del servicio, dejando a un lado los beneficios individuales; yo creo que de seguir así las cosas el estímulo se acabará pronto, y dichos Institutos, de servicio delicado, por lo que se necesita lo constituyan veteranos encañecidos; hay que dejarse de ilusiones y entrar en el verdadero terreno práctico, que por grande que sea el amor al servicio, al tener el convencimiento de que terminará la vida militar con el mismo empleo con que ingresó en la Caja de recluta, el espíritu decaerá forzosamente, y si su edad ya no le permite tomar otro medio de vivir fuera del Ejército, procurará ir pasando, como suele decirse, que se esperen de él las actividades y sacrificios, sin los cuales el Benemérito no seguirá a la grande altura que ha conquistado.

Se necesita, indudablemente, que constantemente esté despierto el espíritu de la tropa, para lo cual se hace indispensable que el individuo vea que por su aplicación, actividad, acrisolada honradez y demás virtudes militares puede pasar del infimo empleo de Guardia y Carabinero, pues en la forma hoy establecida son los menos que pueden llegar a sargentos, como lo demuestran los retiros, que para pasar a situación pasivas siete u ocho sargentos lo verifican 30 ó 40 guardias lo cual da verdadera compasión que en veinticinco ó treinta años de servicio, con una hoja inmaculada, no hayan podido ascender a sargento siquiera, de lo cual resulta que, después de cierta edad, en vez de ser un veterano, del que debiera esperarse mucho por su práctica alicionada en el libro de la experiencia casi puede decirse que en la mayoría de los casos se halla tan decaído su espíritu militar que en ocasiones se más bien un torpeamiento para el servicio que sólo piensa en eximirse por medio de continuas relaciones a sus superiores y en vez de emplear la práctica de su larga vida militar en bien del servicio del Cuerpo lo verifica para eximirse de él, triste es confesarlo, pero con oculario no se obtiene ventaja alguna y vale más descubrir la llaga por sí puede curarse que no tenerla tapada y no verse hasta después cuando no haya remedio; y si posible fuese que hablasen todos los que tienen mando de Puesto sobre el particular, por ser los que palpan de cerca lo apuntado, desde luego se adquiriría el convencimiento de que existe el expresado mal que es gravísimo.

Para remediarlo no veo otro remedio que premiar con ascensos la constancia militar que podría hacerse, estableciendo dos turnos, tanto para adquirir los empleos de clases como para el ascenso a oficial; cierto número de vacantes se darían a la elección para estimular la aplicación y otras a la antigüedad sin defectos y previo un examen más sencillo: de esta manera se conservarían despiertos los dos estímulos, ambos necesarios para

la vida del elemento armado y particularmente de los Institutos de veteranos.

Los dos extremos son viciosos, de los cuales se han tocado los resultados, porque claro está que matar el estímulo a la juventud estudiosa es una locura y dejar ó no tener para nada en cuenta la constancia del servicio es rebajar su actividad.

Indudablemente que con el sistema seguido de cerrar el ascenso a la tropa algo ha decaído su espíritu y ha producido también el abotargamiento de las escalas de Oficiales que dicho se está, siendo todos jóvenes en los Institutos de Guardia civil y Carabineros donde no existen esos movimientos de las armas generales por no haber grandes movilizaciones y ser invariable su plantilla, con el sistema mixto que antes se seguía se armonizaban mejor las aspiraciones de todos existiendo un plantel de prácticos, honrados y dignos oficiales, a la vez que entre éstos adquirirían una savia especial los que, jóvenes, habían de ser después ilustrados jefes.

UN HIJO DE LA BENEMÉRITA.

## TRAJE DE VERANO

### UNA REFORMA NECESARIA

A diario leo en los periódicos militares infinidad de reformas, propuestas por dignos compañeros, a quienes desde luego reconozco más competentes que mi humilde persona para tratar esta clase de asuntos, y en las que unos piden aumento de haber; otros la transformación de la actual Sociedad de socorros mutuos; opinan muchos por la supresión de tal ó cual prenda del vestuario ó equipo, y algunos con poca fundamentación son contrarios al uso del actual traje de verano. En tal virtud, y vista la diversidad de pareceres en tanto reformista, voy a exponer una reforma que si bien supondría algún gasto al individuo, en cambio creo que con gusto lo harían todos, puesto que es de suma utilidad é indispensable.

Sabido es de todos que aun en las regiones más calurosas, hace de madrugada algún frío, y como la mayoría del servicio que prestamos los que pertenecemos a esta honrosa institución es de noche, resulta que si bien el traje de verano durante el día es muy cómodo, no sucede así, como digo, por la noche, que éste reclama un ligero abrigo que pueda preservar a la vez de algún chaparrón de agua, del cual, a pesar de ser verano, no estamos libres. Para obviar este inconveniente creo que sería de suma utilidad adoptar una capota de la misma tela que el susodicho traje é idéntica forma a la actual de paño, si bien un poco más corta y con el cuello más bajo. Esta prenda tendría a la vez la ventaja de poderse llevar siempre consigo, para lo cual podría adoptarse una pequeña cartera, a semejanza de portapapeles, en donde, dado su pequeño volumen, podría ir bien doblada, en unión del gorro, y de ese modo podría hacerse uso de ella por la noche, como digo, y lo mismo en caso de lluvia, evitando así el manchar los trajes con el oleo que chorrean las correas cuando llueve, y sin que esto fuera molesto al individuo por el poco peso que aquella había de tener y su fácil manera de llevarla.

En cuanto al sombrero, soy de opinión que durante la citada temporada

de verano se sustituyera el actual por otro de idéntica forma y dimensiones, sólo que fuera éste de paja negra, usándose así en la población y poniéndole la funda blanca para el servicio, con lo cual resultaría muy cómodo por su poco peso y sin notable variación del que hoy se usa, puesto que es de idéntica forma.

De esta manera resultaría un traje de verano verdad y una verdadera reforma, sobre todo si a la vez aumentasen una peseta diaria de haber, de cuya reforma, sobre todo, soy verdadero partidario.

J. L. E.

## EL GENERAL OCHANDO

### En Torrijos

Torrijos 26

Ha llegado el ilustre Inspector general de la Guardia civil D. Federico Ochando con objeto de revistar las tropas del Instituto.

Le acompañan el coronel del segundo tercio Sr. Toruel, los tenientes coroneles señores Azaña y Feliu y el capitán ayudante de ingenieros Sr. Rodríguez.

En la estación esperaban al general Ochando las autoridades, que le acompañaron al Ayuntamiento, donde estaba preparado un almuerzo. Amenizó el acto una banda de música.

Terminado éste en que se han pronunciado brindis entusiastas por el porvenir del Cuerpo, garantía de la tranquilidad de las personas honradas, el general ha revistado las fuerzas de la benemérita alojadas en el cuartel, quedando muy satisfecho de su inspección.

Luego ha visitado la colegiata ojal, hermosa obra del siglo XV, admirando en ella las bellezas del coro, la esbelta torre y la magnífica crestería.

A las nueve comenzó el banquete de despedida al general Ochando.

El Ayuntamiento ostenta espléndida iluminación eléctrica.

Terminado el banquete, el general salió en el correo de Talavera de la Reina, para continuar la revista.

La despedida ha sido cariñosa y entusiasta.

El vecindario aplaude la conducta del general Ochando, porque sus visitas han de redundar en beneficio de los individuos del Cuerpo y por tanto del servicio, que aquí se presta con gran celo y acierto por la fuerza del puesto.

Lo demuestran las simpatías de que gozan todos los individuos que la forman entre el vecindario de Torrijos.—El corresponsal.

## VERDADES

Una vez más, aun pecando de terco, hago pública mi opinión de sustituir el tricrino por el casco de cartón-piedra, parecido al modelo que usan los bomberos de Madrid.

Es prenda de poco peso, cómoda y preservaba del agua, nieve y aire a la cara, a las orejas y al cuello. Da aspecto severo y militar al que lo lleva. Puede adaptarse a una funda gris en verano y un plumero para el invierno. Es decir, que siendo el material como el de los bomberos, puede dársele las condiciones del de la Escolta Real ó del capatze que usaba la artillería peninsular de Filipinas.

Esto es urgente, y dotar a la Guardia civil de infantería del mismo sistema para llevar las municiones que los de caballería y la cartera de más amplitud, colgada del hombro izquierdo y sujeta al cinturón por el cos-

164

ra mostrar al público que los tiempos heroicos no han pasado del todo para la policía y que a veces los que tienen esta profesión corren algunos peligros.

Pero en realidad, estos peligros son mucho menores de lo que debían ser, teniendo en cuenta, salvo raras excepciones, la cobardía de los malhechores, el terror que paraliza a la mayoría de ellos desde que se encuentran cara a cara con un representante de la autoridad.

Grisón. Godard, eran excepciones, pero la gente que los acompañaba se entregó al momento, haciendo apenas un aparato de resistencia.

En la casa antes de cerrar las puertas y ocultarse en una reducida habitación oscura, situada bajo la escalera. Cuando llegó la noche habían subido al piso principal, abierto la ventana del descansillo; pasando por ella cortaron un trozo de vidrio de la ventana de los anticuarios, y metiendo la mano hicieron jugar la falleba, penetrando en la habitación.

El robo ascendía a la cantidad de 500.000 francos próximamente, en medallas y monedas antiguas de oro y plata.

Era una colección única. Había en ella piezas romanas y griegas extraordinariamente raras, una serie de medallas bizanti-

## CAPITULO XIV

### Un numismático

En Marzo de 1888 supe que los célebres anticuarios de la calle de Louvois, señores Rollin y Fenardent, habían sido robados durante la noche de una manera extraña.

Los malhechores debieron penetrar en la casa antes de cerrar las puertas y ocultarse en una reducida habitación oscura, situada bajo la escalera. Cuando llegó la noche habían subido al piso principal, abierto la ventana del descansillo; pasando por ella cortaron un trozo de vidrio de la ventana de los anticuarios, y metiendo la mano hicieron jugar la falleba, penetrando en la habitación.

El robo ascendía a la cantidad de 500.000 francos próximamente, en medallas y monedas antiguas de oro y plata.

Era una colección única. Había en ella piezas romanas y griegas extraordinariamente raras, una serie de medallas bizanti-

163

gos, que iban a ofrecerme antigüedades de su país.

Puesto que no encontrábamos nada por otro lado, tal vez había allí una buena pista que seguir.

M. Manoulopoulos, vicecónsul de Grecia en París, se puso a mi disposición con la mayor descortesía.

Ultimamente, en un viaje a Oriente, la casualidad hizo que volviese a encontrar en Smyrna a M. Manoulopoulos, ofreciéndose-me nueva ocasión de apreciar sus relevantes cualidades.

El vicecónsul de Grecia en París me ayudó de la manera más completa en mis pesquisas.

A indicación suya, puse bajo la vigilancia de mis agentes a una cuarentena de sus compatriotas, que, por uno u otro motivo, podían dar lugar a sospechas.

Estos helenos no advirtieron nunca la vigilancia de que eran objeto por parte de la policía, y jamás se darán cuenta de ello, pues nada más lejos de mi ánimo que publicar sus nombres.

Debo advertir que la información no reveló contra ellos ningún hecho grave.

Sin embargo, yo no abandonaba la pista de los griegos, puesto que no tenía otra más

161

—¡Es verdad, tiene razón!  
—¡Viva Gorón!  
—¡Viva la policía!—gritaron de todas partes.

En este momento apareció Rossignol, llevando por delante a su prisionero. Rossignol era muy conocido en el barrio en su calidad de «Gavroche» parisiense. Sus relevantes hechos eran ya célebres.

Cuando se le vió con las manos llenas de sangre se produjo en la multitud un murmullo de indignación y de cólera.

—¡Ah, el pobre M. Rossignol!  
—¡A muerte el hombre!  
—¡A muerte el asesino!

Debo declarar, en honor de la verdad, que la sangre que Rossignol tenía en las manos era sangre de Godard.

Sin embargo, me costó más trabajo proteger a mis prisioneros contra un lynchamiento, que hacer desistir a la muchedumbre de sus prevenciones contra la policía.

—Vamos, amigos míos—les dije,—yo os lo suplico, estos hombres son prisioneros; deben ser sagrados.

No tuve realmente más que el tiempo preciso para meter bandidos y agentes en los coches y partimos hacia el puesto de policía

tado derecho por el mismo procedimiento que se usa para la funda del revólver.

La guerrera, para verano. El capote ruso, para invierno. La esclavina de tela impermeable con cuello alto, para adaptarla sobre el capote o guerrera, etc., etc., etc.

Sobre esta teoría, expuesta por mí hace muchos años, debía llevarse a la práctica la reforma del vestuario y correa, suprimiendo casaca, levita, capota y tricorneo, cuyo uso sólo obedecía a tradiciones que debían posponerse a la cultura y civilización de estos tiempos. Es cosa vista que la mejor aptitud y disposición para hacer mejoras con que se presentan todos los generales que se ponen al frente del Instituto, se convierte al poco tiempo, si no en apatía, por lo menos en una inacción incomprensible. Se reforma la colocación de la cartera de servicio, y si antes era perjudicial a la salud, luego se convierte en joroba artificial.

Se anuncia el concurso para el «Manual del Guardia civil» y se redacta un índice entremezclando las materias en dos tomos sin orden ni fundamento alguno.

Se trata de mejorar el porvenir de Guardias jóvenes y se les empeora y más tarde se les deja tan mal como estaban.

Se publican circulares para que el cuaderno de traslaciones sea una verdad y anunciando severidad para los que interpongan influencias y siguen disfrutando los buenos destinos y heredando los cargos de un empleo a otro los mismos indispensables personajes, cuyos méritos son excepcionales.

Se trata de que todos los cajeros y habilitados sean permanentes, como lo han sido y lo son en la Dirección general y sólo se obtiene que puedan ser reelegidos, resultando graves perjuicios al servicio en primer lugar, y a las familias también, con los traslados de residencia.

Se trabaja por mejorar las escalas de capitanes y subalternos y se consigue, tan solamente empujar a los de arriba para que suban más, continuando en su empleo capitanes más viejos que Matusalen y primeros tenientes con quince años de efectividad, veintinueve de servicio y cuarenta y tantos de edad, habiendo empezado la carrera militar a los quince.

¿A qué se debe todo esto?  
A los directores e inspectores generales? no; pues todos han competido en amor e interés por la institución; pero sí a las mismas dificultades ante las que se estrellan sus mejores deseos y propósitos.

T. B. O.

#### MADRILEÑERÍAS

### EL BOLSIN DE LAS FIADORAS

El mozo de turno me explicó quiénes eran aquellas mujeres que todos los días, de dos a tres, establecían su tertulia en el rincón obscuro de aquel café del Madrid viejo.

Las «corredoras» de alhajas y de ropas en buen uso, más generalmente conocidas por «fiadoras», nombre que sintetiza todo su tráfico, reuníanse allí por las tardes, convirtiendo en bolsín de sus operaciones el apartado rincón del café.

—¿Tienes unos zarcillos gordos?—preguntaba una de ellas.—Los quiero la del conde para esta tarde mismo.

—No, hija; no tengo más que unas esmeraldas, que es lo único que le he podido sacar a la zañiquilara de la calle de Serrano por los cincuenta duros que me debe; pero quizá los tenga la del Capotín.

La del Capotín—llamada así porque ha sustituido la mantilla por un sombrero—es una de la aristocracia del gremio; de las que ya no van al café porque ha hecho mucho dinero y sólo frecuenta las casas ricas. Posee un tesoro en objetos artísticos, alhajas y mantones de Manila, y siempre está propicia a sacar de un apuro a cualquiera con una garantía que valga diez veces más que el préstamo.

Tiene un hijo de veinte años, que le ha salido chico fino, y proyecta para él una buena proporción, escogida entre las congregantes de una Hermandad que la del Capotín preside y administra.

Por cierto que su piadoso celo por la prosperidad de la Congregación dio lugar a una anécdota que le valió entre las devotas un nuevo apodo.

Discutíase la necesidad de comprar una imagen de la Virgen, y la presidenta hubo de ceder ante la mayoría, aunque muy a regañadientes, porque era acérrima defensora

de los fondos de la Asociación. Cuando se disponía a marcharse, la secretaria dijo en voz alta:

—Me alegro que hayamos llegado a un acuerdo; no había más remedio que comprar la efigie.

Sorprendida, casi indignada la presidenta, por lo que ella juzgaba nueva amenaza a la caja social, replicó vivamente:

—¡Eso es, Virgen y *efigie*; dos gastos! Desde aquel día los prestigios presidenciales bajaron mucho, y la empingorotada fiadora, a quien sus colegas llaman la del Capotín, es conocida entre la gente de iglesia por la de la *Efigie*.

Hay otras, en cambio, que le tienen mucha ley al oficio, y por nada del mundo dejan su mantón, su café con media y su rato de charla y «contratación» en el Bolsín de las fiadoras. Entre estas estaba todas las tardes en la tertulia una mujer ya vieja que no se daba el tono de la otra platera, a pesar de tener una hija que era toda una señorita y un primo comendante.

Y en esto si que no hay exageración, porque algunos de brillante carrera debieron al dinero de la usura, empezado a reunir detrás del mostrador de una mezuquina casa de préstamos, y a pocas horas encontrado un buen marido, gracias al dote que su madre ha sabido hacerles con el tráfico del fiado y la reventa.

La «corredora», el tipo clásico de pañuelo de crespon, con su cestita y su lio deropa al brazo, hace a todo y para todo sirve. Las señoras que hacen equilibrios económicos para sostener su lujo, encuentran en ella un agente que les auxilia en la adquisición de una nueva toilette, vendiendo los trajes usados a otras que necesitan vestir con mucha economía.

Algunas que tienen elementos para proporcionarse dinero, pero que han de vencer las suspicacias o la tacañería del marido o del amante, tienen en la «fiadora» el cómplice fidelísimo de sus planes.

Si se trata de una joya, es una marquesa en ruina que «la vende tirada»; y si es una pizca de raso, en Madrid todos los días quiebra algún comerciante. De todos modos, una bagatela que ningún hombre se resiste a pagar, o que a veces ni siquiera paga, porque ella misma lo ha hecho «de sus ahorros». De todas suertes, la «fiadora» hace un pingüe negocio a costa de una levisima sarta de mentiras.

No hay policía tan sutil como la «fiadora» para averiguar lo que conviene saber de una familia. Si no ha entrado nunca en la casa, se presenta tomando el nombre de una amiga cualquiera y ofreciendo algo «casi regalado». Una vez establecido el contacto, ella se da excelente maña para saber todo cuanto se desea, contando, si es preciso, con la doncella, a quien cede una alhaja para pagar como quiera.

Si se la previene la mayor reserva con las de Fulánez, cuando la necesidad obliga a los de Mengánz a vender una alhaja, lo primero que hace la «corredora» es enviar a otra a casa de las de Fulánez, haciéndoles pagar caro el secreto y la adquisición de la prenda.

Entre las mujeres galantes la «fiadora» es un elemento indispensable para salir de todos sus apuros.

Ya saben que con dos letras suyas tienen cien pesetas siempre que les hace falta y un instrumento docil a todas sus combinaciones.

Una mujer muy bonita, pequeña, de pelo negro, que al caer suelto sobre sus hombros encuadraba como un marco de ébano su precioso y dulcísimo rostro de «madonna», escribía muy frecuentemente a una «fiadora» estas palabras, casi siempre las mismas.

«Mañana a las once en punto. Cosas caras.»

Al día siguiente, a las once, la doncella anunciaba a la «fiadora».

—¡Ah! Sí; ya no me acordaba. Es una mujer que de vez en cuando me trae alguna ganga—decía dirigiéndose a su visitante.

La mujer entraba sacando de su cestita alguna alhaja que, naturalmente, pagaba el amigo.

Esta mujer encantadora llegó a realizar una combinación graciosa con el fin de proporcionarse dos mil pesetas que le hacían falta, «mucha falta», según ella aseguraba.

Convencida de que el amante no había de hacer aquel desprendimiento, y siendo la cantidad excesiva para adquirirla con el carácter de devolución, ideó el siguiente plan:

—Mañana, a las cinco de la tarde—le dijo a su cómplice,—tienes usted que venir a casa y armarme un escándalo.

—Pero, señorita!...—exclamó la «fiadora» sin comprender.

—Sí, mujer, sí; un escándalo gordo; sino, ese no me da el dinero. Nada en la puerta; la doncella le dejará pasar, y entonces da usted muchas voces, me insulta y dice que si no le pago me va usted a arrancar el moño.

La escena salió como si hubiera estado concienzudamente ensayada. La mujer llegó a las cinco en punto; sonó violentamente el timbre, y apenas puso el pie en el recibimiento empezó a proferir las palabras más expresivas de su vocabulario.

El amante, asustado de las voces de la «fiadora» y de la sofocación de su amada, próxima al síncope, se apresuró a sacar la cartera para liquidar con aquella mujer.

La «fiadora» sabe a qué atenerse respecto a la «honrabilidad» de tal o cual señora, y al lujo de más de cuatro elegantes.

Los secretos de las casas, los ministerios de las aventuras galantes, las mil debildades femeninas que no llegan a ser pecaminosas, son del dominio de aquella tertulia de mi turno del café, de aquel Bolsín de las fiadoras, en donde, además de las alhajas y objetos de valor, se cotizan frecuentemente el honor de algunas mujeres y los favores de muchas.

Ricardo Vinuesa.

### Ejemplo que imitar

Por la Dirección general de Carabineros se ha dictado una circular de la que transcribimos lo siguiente:

«Todo jefe u oficial que sea trasladado de una a otra comandancia, o que por ascenso quede en situación de reemplazo y afecto a la comandancia en que servía, puede, si así lo desea, llevar consigo un carabnero en concepto de ordenanza, aun cuando quede demostrado, bastando para ello que antes de emprender la marcha para uno u otro punto de conocimiento a su inmediación superior, a los efectos de pasaporte, y a fin de que llegue a conocimiento del jefe de la comandancia, con objeto de que curse la petición de traslado que oportunamente habrá de formular el carabnero o se le expida a éste la papetaleta en que se le nombre ordenanza, según el caso de que se trate.»

Esta plausible medida es una muestra de consideración a la oficialidad del Cuerpo de Carabineros que deseamos ver copiada en la Guardia civil.

También es una prueba de relevante compañerismo que enaltece a los que han inspirado la acertada circular.

### LA CESANTÍA EN LA GUARDIA CIVIL

Pásmense ustedes: según las bases publicadas en el libro «Nuevo régimen local» tendríamos luego en el Instituto lo único que nos faltaba, la cesantía en las respectivas altas y bajas de la política; porque no cabe duda; siendo jefes natos los gobernadores civiles, al cambiar el ministerio todos sus subordinados tendrán la obligación de presentar la dimisión de sus respectivos cargos y si no lo hacen se la pondrán en la mano. Si lo dicho llegase a suceder y teniendo facultad las autoridades civiles para disponer de todos los empleos, claro está que no retirarse caerían sobre los individuos que por obediencia habían servido al partido anterior infinidad de castigos que harían imposible su permanencia en el Cuerpo.

Los intestadores de tales ideas, sin duda entienden bien poco de asuntos militares para poner todos los empleos de la Guardia civil a merced de la autoridad civil que cada ataque nervioso de un caciquillo triturraría con sus garras a alguna pobre clase que no había podido tener estómago para cometer alguna injusticia exigida. ¿No saben los que tal escriben que todos los empleos en la milicia son una propiedad y nadie puede ser desposeído de ellos sin expediente justificativo de las faltas que hagan necesaria esta medida, sin que se den estas atribuciones a ninguno de los que ejercen el más alto mando sobre las tropas?

Estaría bonito que no teniendo por sí solo facultad para tanto, ningún jefe militar de criterio justiciero y recto se fuesen a poner estas atribuciones al alcance del capricho de una autoridad civil, cuya voluntad puede estar sujeta muchas veces a dominios extraños y ocultos.

Creo no prevalecerán tales ideas, pero si tal cosa llegase a suceder, se haría imposible la existencia del Instituto y al poco tiempo sería un organismo político como otros muchos que sin importarnos nada el cumplimiento del deber se vería obligado a cometer muchos atropellos e injusticias con objeto de tener contentos a los caciquillos, haciéndose con tal motivo odioso a la sociedad.

No quiero pensar lo que ocurriría en unas elecciones porque me da miedo; habría necesidad de apoyar determinado candidato a tiro limpio, y de no ser así qué de arrestos, suspensiones de empleos, licenciamientos y otras cosas traerían consigo la elección cuando hoy sin tantas atribuciones todavía ocurren sus cosas, que cuando se anuncian, todas las valerosas clases de la Guardia civil que estarían serenos ante una partida de veinte bandidos armados tiemblan ante el fantasma de un colegio electoral.

Si Ahumada se levantase y por breves momentos se enterase de tan absurdo proyecto acerca de la Institución en cuya creación empleó su genio y su talento, indudablemente desearía retirarse otra vez a la tumba por no oír tan descabellada idea.

Una ventaja reportaría el convertir al Cuerpo en organismo político y sería que tendríamos doble contingente, es decir, 36.000 individuos, pues lo mismo que ocurre con los demás empleos, los blancos tendrían los suyos para cuando mandasen, y los colorados harían lo propio, y claro está, la mitad estarían cesantes, y como no tendrían a qué dedicarse, indudablemente buscarían en qué entretenerse a sus compañeros colocados; resultando una incógnita que no se había hallado hasta la fecha, toda vez que sólo se procuraba hacer maestros sin preocuparse si habían de tener o no a quien arreglar y con esta medida se aseguraba el establecimiento de los correspondientes parroquianos.

Jeromian.

### El Guardia civil adivino.

Bajo el epígrafe de una detención arbitraria, he leído en algunos periódicos la llevada a efecto por una pareja del Cuerpo; hasta la fecha no se había exigido tanto a los individuos del Instituto, pero para lo sucesivo ya estamos al tanto de ello; por cuyo motivo en el nuevo Manual que se ha dispuesto se redacte es muy conveniente que se adicione un capítulo que verse sobre «adivinación» para que empapados bien en dicha materia puedan los individuos cuando ocurra algún caso parecido al publicado adivinar si efectivamente cuando algún caballero reclame algún objeto desaparecido, el que lo lleva lo ha cogido con intención de robarlo o es una mera equivocación, adivinando igualmente el calibre de las personas a quien trata de detener, porque si son influyentes entonces vale más perderlas todas que ofenderlas, es decir, dejarlas en libertad, porque luego va a resultar que ha sido una equivocación y la detención es ilegal; ahora si trata de personas de poco pelo, entonces ya puede obrar sin equivocarse.

También sería conveniente que las personas que se tienen por ilustradas se empaparan bien en los deberes que tienen los encargados de velar por la seguridad de las personas y propiedades para cuando ocurriese algún caso parecido al señalado, se condujesen con más tacto y circunspección, comprendiendo lo difícil que es apreciar en el momento si se trata de llevarse un objeto de mala fe o de mera equivocación, sometiendo con benevolencia a las decisiones de los encargados de la persecución de los delitos penetrándose de las dificultades que existen para apreciar en un momento dado la existencia y el autor de un delito, y que de equivocarse, les será muy fácil deshacer el error en los Juzgados, que son los llamados a ello donde pueden reunir gran surtido de datos.

A la vez se hace también preciso que cuanto más ilustrada y más elevada la categoría de una persona, más debe tener el convencimiento de que desde el más grande al más chico tiene obligación de sacrificarse en bien de la administración de justicia y que ningún agente ni autoridad que sepa algo de su cometido, puede guiarse por el porte o traje de las personas para poderlas juzgar, pues lo mismo bajo el elegante frac que entre el rústico traje de paño burdo se encubren muchas veces grandes delinquentes, y que pedir lo que se exige es un absurdo y mejor es que cada cual se fije en lo que coge cuando va en el tren si es suyo o no, pues para eso

lleva los ojos en la cara, o que caso de equivocarse se sugete con resignación a las consiguientes molestias, pues pedir otra cosa es pedir que el Guardia civil sea adivino.

MÁXIMO

## Tribuna libre

### Contra la reforma

Habría muchos que consideren un hecho la reforma de Socorros Mútuos en la forma que Callejo propone, y pensarán en la recompensa que a este señor se le otorgará, habiéndose descolgado algunos propiciando que se levante una estatua; por mí le pueden dar aunque sea la Gran Cruz de Gorbica (1) que mide unos cuarenta metros.

Empezaré llamando la atención de todos los que no se hallen adheridos, para que escriban en las columnas de los diarios y semanarios, dando algunos de los detalles que ignoramos, que creo habrá muchos que por no atreverse, si otras causas no lo hagan, entendiendo que cada uno tenemos perfecto derecho a decir lo que sentimos, y sobre todo, la realidad.

Lo que me extraña es que en el número 18.316 de *El Diario Español*, un socio que se firma UNO DE TANTOS, me rebate lo que acerca de este asunto expuse en el 447 de este semanario, y con su mala pata dice entre otras barbaridades, que cuanto en él hice presente acerca del puesto de Bilbao es incierto. Pues bien, señor UNO DE TANTOS, «digo DE TANTOS» me hallo dispuesto a comprobarle que lo que dice en el suyo no tiene nada de formal.

De la manera que podemos pasar a creer que en Bilbao hay 36 socios (cuidadito con la cifra, que apenas la tiene de dotación el puesto), es que Callejo, usted, o alguno de sus cómplices, publique la relación nominal en los periódicos.

Nos están demostrando que para contar adhesiones, tanto Callejo, como sus compañeros de reforma, lo hacen por partida doble.

He visto también que en el núm. 7.434 de la *Correspondencia Militar*, habrá sin duda alguno que tendrá 48 años, lo que menos, y para defender lo que cree justo para los de su edad, dice sin contemplación, que nada más se oponen a ello algunos jóvenes recién salidos de Colegio y sin experiencia.

¡Allá va usted derramando experiencia! A mí no me gusta censurar a nadie, pero debo llamar un momento la atención al que firma UNO DEL 13, y hacerle presente que no porque los colegiales jóvenes vayan con usted, dejan de tenerla, sino que saben como el que suscribe lo que pasará cuando ellos se retiren y entrará en el capital que (entre tanto) tienen que entregar del misero habén que hoy cogemos.

En este puesto existen individuos casados (*Casados*) y con más de 30 años; que no se adhieren a la reforma porque saben que es una primada para todo el que le faltan más de seis años para el retiro.

Continuare detallando acerca del asunto un poco más en el próximo número y los que a continuación firmamos, no estamos conformes.

Guardias segundos.—Cipriano Martín Nolato, José Villanueva Salazar, Isidro Marcilla Salvador, Agustín de Caster Martín, Juan Hierro Peci, Manuel Domínguez López y el corneta Gerardo Echeverri Rey.

### Un voto más en pró

Parece ser realmente natural que para cuestiones sin apasionamiento hay que prescindir del amor propio, dueño absoluto de la imaginación y causa frecuente de los errores que pueden apreciarse notablemente en las cartas que este ilustrado y defensor periódico ha publicado, emanadas de algunos dignos compañeros que han resultado por último ser contrarias a las reformas de Socorros Mútuos.

(1) Existe en un monte elevadísimo de la provincia de Alava.

de la avenida Daumesnil, donde procedí al primer interrogatorio.

Me acordaré siempre de lo primero que me dijo Godard.

—¡Cochino, tienes la suerte de que yo haya pensado en mi madre! Te he apuntado dos veces antes de arrojar mi revólver, pero no he querido ir a la guillotina, porque eso le daría mucha pena.

A pesar de esta entrada en conversación, me vi bien pronto precisado a ocuparme del que estuvo a punto de ser mi asesino.

De repente, a pesar de su energía, tembló sobre sus piernas, presa de cólico violento y de sufrimientos intolerables.

Le conduje inmediatamente a la Seguridad y envié a uno de mis agentes a buscar a mi médico, que prodigó sus cuidados al prisionero.

Godard parecía estupefacto de que no se le hubiese dejado morir. Nada caracteriza mejor las ideas extravagantes que acerca de la policía se forman los miserables que tienen empeñada la lucha con la sociedad, que estas palabras de aquel bandido.

—Qué—Me dijo con una extrañeza sincera—; *Vosotros, sois, pues, hombres!*

Este desgraciado advirtió después, como ya lo he dicho varias veces, que lo que ani-

«El agente examinó valerosamente, comprobando que el ladrón había comido muchas lentejas. De esto, a buscar que vecino de la casa hacia uso de esta legumbre, tan fatal para Esau, no había más que un paso.

Un inquilino uno sólo, se había nutrido durante tres días con este alimento. La duda no era posible, y se extendió contra el mandamiento de prisión.»

Inútil es decir que no había una palabra de verdad en este «enfundido», ni se había realizado «la tarjeta» del ladrón, ni expedido ningún mandamiento de prisión contra ningún inquilino de la casa.

La verdad era que, como siempre, había empezado por sospecharse del personal del establecimiento y de las personas que frecuentaban la casa. Cuando no se tiene ningún indicio especial, no se puede proceder de otro modo en materia de instrucción judicial. No encontramos nada; era preciso orientarse por alguna otra parte.

Por último, una noche, uno de los anticuarios robados, que había ido a verme a mi despacho, me dijo:

—Señor Goron, me olvidé darle a usted un detalle, que puede ser interesante. Recuerdo ahora que durante los meses anteriores al robo recibí las visitas de muchos grie-

nas y, por último, monedas francesas del más alto precio.

Busqué el menor indicio para dar con la pista de los ladrones. No encontré más que uno, de un perfume muy especial, pero muy insuficiente para reconstituir una identidad.

El ladrón, o los ladrones—pues después de un minucioso examen me convencí de que un sólo hombre podía muy bien haber cometido el robo,—el ladrón o los ladrones habían dejado en la habitación oscura, bajo la escalera, una huella de su paso.

Presa, sin duda, de una irresistible necesidad, y no pudiendo dejar el escondite, un hombre había dejado allí una inmundicia.

Los periódicos hicieron, a propósito de este descubrimiento, una porción de chistes de mal gusto, y encuentro, entre mis notas, el siguiente suelto de un diario reputado por serio, el *Soleil*:

«Fue aquí donde el olfato del agente se reveló. Se acordaba de la historia del esclavo de la antigüedad, acusado de haber robado higos, y que negaba con firmeza, creyendo que mientras no le abrieran el vientre no podría descubrirse su sutería. Pero se le hizo labar la boca, y como en ella aparecieron pepitas de higos, quedó convicto de su falta.

ma a la gente de la policía es un sentimiento de profunda piedad por los malhechores a quienes considera como vencidos cuando se rinden, y aunque sean los bandidos más odiosos no les trata como a tales.

Godard había recibido dos balazos; uno de los proyectiles pudo ser extraído fácilmente, el otro, desgraciadamente, había penetrado en la vejiga.

Las heridas de este género suelen ser mortales; pero los bandidos de esta especie tienen, como vulgarmente se dice, siete vidas como los gatos. Godard estaba curado cuando compareció ante la Audiencia, que no le condenó más que a doce años de trabajos forzados. Había motivo para requerir contra él la pena de muerte, puesto que había hecho fuego sobre agentes de la autoridad en el ejercicio de sus funciones.

Pero estimó que los dos balazos que había recibido eran castigo suficiente. Objeté al juez que mis agentes se habían precipitado en echar abajo la puerta y que no estaba probado que Godard y los suyos hubiesen oído la fórmula sacramental: «¡Abrid en nombre de la ley!»

Entre tantos otros, he escogido estos dos recuerdos de las luchas épicas, de las batallas sensacionales entre bandidos y agentes, pa-

rrros Mútuos del Cuerpo, cuando en un principio no lo eran; digo que no eran contrarios por haberme fijado bastante en el espíritu y letra de sus primitivos estatutos, que más bien se lamentaban del escaso haber que gozaban, que oponerse a la reforma, porque ellos como todos, no dejan de comprender la conciencia de la reforma en el sentido de Pablo Gómez Callejo. Soy partidario acérrimo de la idea iniciada por este querido compañero porque tiene en mi concepto su razón basada; primero, en el bien que ha de proporcionar al guardia, extensivo a la esposa e hijos, y segundo, que ha de realizar muy mucho el prestigio del Instituto ante el mundo entero; pues ya sabéis lo bien calificada que está por el público nuestra apariencia, fundada sin duda, en hechos gloriosos; luego, siguiendo sobre la pequeñez de que tratamos y aunque insignificante a la simple vista, poniendo un poco de atención, debéis entender a cuánto se eleva y engrandece el espíritu cuando vemos en el pueblo del puesto en que prestamos servicio un Guardia retirado que vive con desahogo e independencia. ¿No es verdad que nos orgulece y nos robustece el espíritu y nos da en general algún realce? Pero si en cambio vemos a otro en precaria situación pidiendo un destino, una miserable colocación, mejor dicho, una limosna, no solamente le vuelven la espalda sin ser atendido, «impropio del carácter que arraigó», sino que también le dicen al despedido, para mayor pena, que bien pudiera haber sacado para vivir del Instituto en que ha servido tanto tiempo; entonces, al enterarnos de esto último, agachamos la cabeza avergonzados; no dudéis que de estos pobres, retirados habrá muchos que después de haber sido socios 25 ó más años tienen que dejar de serlo, ya sabemos el motivo y también las necesidades que habrán pasado, sin omitir las familias por encontrarse en igual grado; y vosotros contrarios a lo humanitario preguntáis sin darse cuenta de ello, los años que tienen los Guardias que apoyan la reforma, por si son viejos atacables de firme; los viejos de todas las clases merecen por su avanzada edad, que los jóvenes nos sacrificamos por ellos, aparte del respeto que por educación y moral del Cuerpo debemos guardarles para que nosotros seamos acreedores en su día al mismo beneficio. Mejor hubiérais quedado si en vez de tanta contra como habéis hecho a los sufridos y honrados veteranos que son nuestros segundos padres, os hubiérais concretado sólo y exclusivamente a decir que os perjudicaba el descuento de las dos pesetas más, que es a lo sumo a lo que puede ascender sobre lo que venís dando sobre el mismo concepto, en caso de tener efecto la reforma y con eso nada más, estáis concluidos.

Guardia 2.  
Juan Campos Cereto.

Tuñén de Junio de 1902

## Reformas de Socorros Mutuos de Gómez Callejo

### DE 350 VOTOS 254 EN CONTRA

Habiéndome extrañado que en las adhesiones al proyecto del guardia Pablo Gómez Callejo para la reforma de la Asociación de Socorros Mutuos de tropa que viene publicando *La Correspondencia Militar* figurara la Comandancia de Huelva en el número 7.411, correspondiente al 17 de Mayo último, con 270 adheridos, cuando a la mayor parte de los que la componen, había oído hablar en contra de dicha reforma, me tomé la molestia de explorar la voluntad de los 354 individuos de que consta, y una vez en mi poder las contestaciones, hecho el escrutinio con más imparcialidad que la que se acostumbra en las elecciones políticas, obtuve el siguiente resultado:

Desean la reforma 96. No la quieren 254. Se abstienen de emitir su opinión hasta que se les pregunte oficialmente, 4.

De los 96 que se adhieren a la reforma, pasan de 45 años, 40; se encuentran en la

edad de 40 a 45, 24, y tienen menos de 40 los 32 restantes. Como a los que pasan de 45 años no es posible concederles voto en este asunto, porque estando próximos a retirarse claro es que han de optar por una reforma que, mediante el pago de unas cuantas pesetas, les proporcione en muy corto plazo el percibo de dos mil y pico, deduzco dicho número del de los adheridos y también del total de los que han dado su voto, quedando 56 de los primeros y 254 de los otros, ó sea un 22 por 100 los que desean la reforma y un 68 los que no la quieren.

A cualquiera que ponga en duda la exactitud de los datos expuestos, ofrezco remitirle los comprobantes que para este objeto conservo, y como no existe motivo alguno para creer que los individuos de esta Comandancia en general piensen de distinta manera que los de las demás, opino que las quince mil adhesiones con que cuenta el compañero Callejo se han reunido sumando repetidas veces un mismo nombre, y digo esto porque no dudo de la buena fe de aquél y me consta que habido individuo que se ha adherido catorce veces a su proyecto.

Sólo así, se explica que puestos como el de Huelva, Bonares, San Silvestre, Manzana y Río Tinto, que suman entre los cinco cincuenta y cinco individuos de dotación figuran en *La Correspondencia Militar* citada, con noventa y cinco adhesiones, y si a esto se agrega que de los puestos mencionados de Huelva, Manzana y Río Tinto, no hay uno siquiera que desde la reforma y además aparezcan Salina con 5, Lucena con 8 y Prima con 6, cuyos puestos, si existen en España, no son ni aún conocidos en esta provincia, puede juzgar el amigo Callejo de la exactitud de los datos que le han remitido y que él, lindudablemente, creyéndolos verídicos, ha facilitado a la prensa.

Estoy seguro que si en todas las provincias se explora la voluntad a las clases y guardias, sin ejercer coacción ninguna sobre ellos, como se ha hecho en ésta, para que emitieran su opinión en pró ó en contra de la reforma, resultaría a favor una minoría tan insignificante que no merecería la pena de tomarlo en cuenta.

Fernando Gómez Sánchez

Huelva 24 Junio 1902.

## INFORMACION

### Guardia civil

**Premios de reenganche.**—Se concede a lo solicitado por el corneta Antonio Pacheco. —Se desestima la instancia del guardia Juan López Pérez.

**Reenganchos.**—Se conceden por un año a Mariano Muriel (Soria) y Juan Porto Alvarez (Córdoba).

—Se deja sin efecto en la Comandancia de Cuenca el alta del guardia Celestino S. Tinajero, de Toledo y en la Comandancia de Valencia el ingreso de Nazario Fernández Díaz que tendrá lugar en Huesca.

**Resoluciones.**—Ha sido favorable la recaída en instancia del guardia Ramón Chilonza Ortiz (Huelva).

Concediendo la continuación hasta cumplir la edad reglamentaria a los guardias de las comandancias de Zamora, Badajoz, Cáceres, Valencia, Salamanca, Orense y Cáceres: José Devesa Pérez, Francisco Díaz Martínez, Diego Chamero Pedrero, Salvador Aliaga Martín, Francisco Hernández Benito, Gerardo Guedo Novoa y D. Sebastián Iglesias Gómez, y al sargento de Valladolid Antonio Martínez Torres con los beneficios del decreto de 1900.

—Concediendo quede sin efecto el año de reenganche a futuro que tenía contraído el guardia de la de Sevilla Rafael Ortiz Sancho.

Concediendo la continuación hasta completar veinticinco años de servicio al guardia Juan Gómez Fariñas (Badajoz) y plaza

de guardia segundo al trompeta Antonio Gil Hellín (Valencia).

—Queda sin efecto el derecho para pasar al Escuadrón de Valladolid que tenía concedido, el guardia segundo de Zaragoza Manuel García Page.

—Retirado: el capitán D. José Grau Martínez, con residencia en Sevilla.

El *Diario Oficial* de hoy inserta relación de sargentos, cabos y carabineros que obtienen retiro. Son los siguientes:

Feliciano García Pedrejón, Diego Martínez Ballesta, Domingo Valgañón Allona, Primitivo Márquez Enriquez, José de San Basilio Aguado, Nicolás Cobo Verde, Francisco Rufino Martínez, Félix García García, Mariano Carbi Roca, Antonio Hernández Hernández, Bernardino Barbadillo Lozano, Pedro Ijilba Jiménez, Juan García Tamame, Juan Hernández Guirado, Manuel Pedraza Rodríguez, Pedro Ortiz Méndez, Antonio Fernández García Muñoz, Saturnino Martín Aparicio, Francisco Sánchez Sánchez Miranda, Pedro Pérez Vicente y Francisco Sánchez Sardá.

**Destinos.**—Pasan en comisión a los tercios que se expresan los alumnos ascendidos a segundos tenientes: D. José Redondo Crespo, a la comandancia de Zamora; D. Sebastián Royo Salsamendi, a la de Badajoz; D. Mariano Portillo Bretaña, al 14 tercio; D. José Estarás Ferro, al idem; D. Angel Muñoz de Arenas, a la comandancia de Córdoba; don José García Serrano, a la de Vizcaya; don Santiago Vallejo del Río, a la de Zaragoza; D. Juan Pont Pastor, a la de Valencia; don Francisco García Bueno, al 14 tercio, y don Arturo Luna Carné, a la comandancia de Huesca.

**Reemplazo.**—El segundo teniente D. Federico Alonso Liria.

**Premios de reenganche.**—Abono de gratificación de continuación en filas al segundo teniente D. Jaime Pérez Barberi.

**Cruces.**—Pensión mensual de 750 y de 5 pesetas, por acumulación de cruces a los guardias, respectivamente: Angel Indego González y Domingo Gama Martínez.

**Retiros.**—El provisional a los segundos tenientes (E. R.) D. Fernando García Teruel y D. Benito Vecino Iglesias.

Idem a las clases e individuos siguientes:

Sargentos: Juan Abad Mermajo, Antonio Carrilero Noguera, Juan Napal Nicolay, Juan Reta Santamaría, Silverio Gambin Cantero, Antonio Morel Peral, Pedro Bermúdez López y Cándido Álvarez López.

Guardias primeros: Fernando Requejo Pumar, Antonio Castilla Carrera, Francisco Antolín Expósito, Melchor Oliver Bosch, José Fernández y Fernández, Santiago Ruiz de la Torre, Martín Vega Chaparro, Luis Hernández García, Bernabé Bejarano Blanco, Eduardo López Hernández, José López Salmonte, Justo Aristimuño Díaz, Manuel Sopena Lázaro, Manuel León y León, Melchor Fernández González, Pedro Chamorro Pintor, Antonio Galindo Aguilar, Francisco Rodríguez Edreira, Miguel Andrés Llorca, Apolonio Pulido Cuadros, Miguel Benito Arenas y Ciriaco de la Vega Gutiérrez.

Guardias segundos: Acacio González Santillán, Juan Blanco Cardero, Crescencio García Contento, Francisco Rodríguez Panizo, Agapito García Díez, Trinitario Manzanares Díez, Roque López Prieto, Juan Palacios Martínez, José Llorens Gadea, José García Tejada, Tomás Delgado Pérez, Manuel Ramos Abajo, Saturnino Luis Martín, Domingo Yuste Sánchez, Manuel Méndez Carballo, Antonio Gómez Hernández, Vicente Roselló Fornes, Eduardo Villar Güiz, José Rando Ramírez, Juan Benítez Encinas y Francisco Esparza Esparza.

**Resoluciones de la Inspección.**—Han sido favorables las de instancias producidas por los guardias Luis Magallón (Madrid), Juan

Pacheco (Toledo), José Martín Puig (Valencia) y Eulogio Manrubia Romero (Almería).

**Resoluciones de la Sección.**—Concediendo la continuación en el instituto con los beneficios del decreto de 1900, al sargento Cayetano Martínez Sanz (Cádiz).

—Idem lo mismo hasta invalidar una nota en filiación, al guardia Fernando Araujo Cordero (Cáceres).

—Idem al guardia de la Comandancia de Caballería Luis Aranda Morillo, el pase a la Infantería de la de Toledo, en concurrencia de aspirante.

—Idem ocupar plaza de guardia 2.º en concurrencia de aspirantes al corneta Antonio Granado Jiménez (Málaga).

—Idem cuatro años de reenganche con opción a premio al guardia 2.º Baldomero Mata Camarena (Ciudad Real).

—Disponiendo la baja por inútil, del guardia 2.º Gregorio Rodríguez García (Oviedo).

Para cabos del 7.º Tercio han sido aprobados los guardias:

Félix Fernández Berga, José Olmos Martínez, Gabino Llaño Eneriz, Isidro López Rodríguez, Juan Samitier Mier, Serapio Moya Corral, Antonio Rivas Gil, Francisco Gómez Ibáñez, Mariano Nadal Ferrer, Francisco Díaz Lardier, Emiliano Sanz Melendo, Antonio Sesé Marco y Dionisio Romero Pérez.

—En concurrencia de aspirantes pasará a Burgos el sargento Felipe Sánchez Rodríguez (Orense), y queda sin efecto la concesión hecha al guardia Felipe Fernández Delgado (Madrid) para pasar a Zamora.

—Se concede continuación hasta invalidar nota desfavorable al guardia Andrés García Chaves (Santander), y por cuatro años de reenganche con premio a Evaristo Beldad Medina (Ciudad Real).

El *Diario Oficial* de hoy inserta la relación de 19 oficiales procedentes del colegio de Jetafe, expresando las comandancias a que van destinados.

Han sido favorablemente resueltas las instancias del cabo Jaime Cifre Llobera, y de los guardias Pedro Sbert Vich (Baleares), Plácido Navas Sobrino (Toledo) y Juan González Fernández (Pontevedra).

El *Diario Oficial* de hoy inserta real orden disponiendo que el segundo teniente (E. R.) D. Cayetano Blanco pase para el concepto de haberes a la comandancia de Cuenca.

También se concede la situación de supernumerario con residencia en Bilbao al primer teniente D. Jerónimo Pereda Peña.

## BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

### SEGUROS VIDA Y ACCIDENTES

#### GARANTIAS

Capital social. Ptas. 15.000.000

Reservas. . . . . 14.780.951,34

Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 Diciembre de 1901.

Por seguros vida. . . Ptas. 269.174.713,38

Id. id. accidentes. . . 86.227.103

TOTAL. . . . . 355.401.816,38

Pagado a los asegurados hasta igual fecha. . . 21.602.891,99

Esta Sociedad se dedica a constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias inmediatas o diferidas, seguro de capitales pagaderos a la muerte del asegurado y compra de usufructos y nudas propiedades.

Se dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Representaciones en toda España.

DOMICILIO SOCIAL: ANCHA 64, BARCELONA.

## Consultorio

**Cartagena.**—F. Q. T.—Se solicitan al Capitán General del Distrito, acompañando a la instancia certificación del médico.

**Isu Cristina.**—I. R. R.—Primera. Si señor.—Segunda. Tiene que reclamarse a S. M.—Tercera. No habiendo servido cuatros años en Ultramar, no tiene derecho a ella.—Cuarta. El Regimiento Lanceros de Flandes núm. 5, tiene la residencia en Valladolid.—Quinta. No se le puede precisar, porque en el caso de establecerse, se desconoce en qué forma será.—Sexta. No señor.

**Pedreñeras.**—S. A. B.—Primera. En primer lugar del presente año figuraba usted con núm. 738.—Segunda. Es de la pareja denunciadora.

**Blanco.**—I. M. M.—Primera. A la del término municipal en que se encuentran.—Segunda. No se verificará nueva convocatoria hasta que estén próximos a agotarse los actuales listados.

**Vitigudino.**—P. T. F.—Primera. Hace núm. 39 para ingresar en aquella clase.—Segunda. No puede ser trasladado, ni pedir el pase a otra Comandancia hasta no llevar los dos años que están prevenidos.

**Lopera.**—I. S. E.—Hace el núm. 2 para pasar a la Comandancia de Granada el cabo por quien usted nos pregunta.

**Usurbil.**—P. C. D.—Primera. No hay ninguno.—Segunda. Alejandro Llorente Contreras el núm. 6 y Paulino Sinoras el 7. Tercera. Remitidas las páginas que usted nos reclama.

**Málaga.**—I. S. G.—Primera. No señor hace el núm. 4.—Segunda. El huérfano por quien usted nos pregunta no figura en tu no para su ingreso en el Colegio.—Tercera. Si señor, se cree sean las mismas que para el ascenso a cabo.—Cuarta. Para adquirir con toda seguridad la noticia que usted nos interesa sería conveniente que la parte interesada se dirigiera al Jefe del Cuerpo que sirvió el interesado.

**Santa Bárbara.**—A. A. C.—Primera. Señor, se le destina a la unidad en que ha vacante.—Segunda. Ninguno.—El individuo que usted manifiesta no está incluido para pasar a la Comandancia de Valencia.—Tercera. No hay ninguna.—Cuarta. No señor.

**Mollerusa.**—G. R. T.—No señor.

**Oviedo.**—F. B. M.—Primera. Fundado eso, y como una gracia especial, pudiera solicitarse.—Segunda. Al General de la Sección de Guardia civil, por conducto de los Jefes de su Comandancia.—Tercera. Pedal Almazán Remartinez se encuentra en B. (Vizcaya).

**Villaverde.**—M. Y. H.—Primera. Francisco de la Orden García se encuentra en Teruel.—Segunda. Dado de alta como escritor a nuestro semanario desde primer de Julio próximo el guardia Dionisio Pica Hortelano.

**Capellades.**—A. M. P.—Primera. Procediendo de la clase de licenciado absoluto tiene derecho a solicitar la pensión.—Segunda. No señor.—Tercera. No figura para la merita el individuo que usted indica.

**Torredonjimeno.**—J. R. D.—Primera. Los que han solicitado la misión del compromiso no pueden volver a ingresar en el Instituto.—Segunda. Si, señor.—Tercera. El individuo que usted manifiesta, no está en derecho de pasar a la Comandancia de Zamora.—Cuarta. Se le desestimó su petición el 16 de Junio actual, por faltarle 27 milímetros para la estatura reglamentaria.

**Tendilla.**—M. R. A.—Primera. Remitiendo el número que usted nos interesa. Segundo. Debe ser muerto por la pareja.

## PARA PASAR EL RATO

### CHARADA

La prima con cuarta es una medida usual que en cierta region emplean para el uso general.

Persigues, lector amigo, al que hace una dos tres, si ésta es sin el permiso que por Ley ha de tener. ¿Te gusta la mujer todo? Pues, lector, ve donde esté, que en un poco que lo pienses muy bien lo puedes saber.

JULIÁN ESTEVE MARTÍNEZ.

La solución en el número próximo.

IMPRENTA: CALLE DE LAS POZAS, NÚM. 2

Bourlet y su compañero tuviesen más ocupación que pensar en las musarañas ó jugar interminables partidas de *piquet* en la mesa de Raftopoulos.

Por fin, una mañana, estando los dos en mangas de camisa en disposición de lavarse, se abrió la puerta y un hombre de mezuquino aspecto, apareció en traje de viaje.

—¡Cómo!—exclamó el recién llegado,—¡esos hombres en mi casa! ¡Aquí hay ladrones!

—¡Ladrones!—respondió Bourlet, que era de un natural bastante zumbón,—tal vez haya uno.

—¡Salgan ustedes!

—Está bien, está bien; vamos a salir, pero todos juntos.

En este momento Raftopoulos (pues era él), palideció y dijo:

—¿Pero qué quieren ustedes?

—Vamos—dijo Horpiliad,—basta de bromas; somos agentes de la Seguridad y es el jefe quien quiere hablar con usted.

—Hablar conmigo, ¿para qué?—exclamó el griego, que había visto con inquietud a uno de los agentes interponerse entre él y la puerta.

—No lo sé a punto fijo—dijo Bourlet bromeando aún,—pero he oído hablar vagamente

mente de unas medallas; tal vez, amigo mío, haya usted realizado algún hecho heroico y quiera el jefe colocarle la medalla de salvamento.

Por último, como no era posible continuar en este tono festivo, los agentes obligaron a Raftopoulos a vaciar sus bolsillos, de los que salieron algunas piezas muy originales con la efigie de Jordán Napoleón, rey de Westfalia, y la siguiente inscripción:

*Hierónimus Napoleón Kenigron.*

**Westphalen, 20 frank.**

Estas piezas habían sido acuñadas en la fábrica de la Moneda de París por orden de Napoleón III, cuando su advenimiento al trono en 1852, como homenaje a su tío a quien profesaba gran cariño.

No se habían acuñado más que un reducido número; todas destinadas a los miembros de la familia imperial y algunos altos funcionarios.

Las anticuarias víctimas del robo de la calle de Louvois poseían una colección completa. Precisamente algunos días antes de la detención de Raftopoulos el bookmaker en las carreras, había recibido de un desconocido un piezo idéntica.

partir algunos días después, me llevé inadvertidamente el diamante.

Esta fábula era infantil: todo el resto de la defensa de Raftopoulos tenía la misma fuerza.

Habíanse encontrado en su habitación algunos de esos redonditos de papel que se colocan ordinariamente sobre las medallas para indicar su origen y su valor, y todas las inscripciones estaban hechas por la mano de M. Rollin.

No encontrando más explicaciones, Raftopoulos exclamó:

—¡La policía es la que ha preparado todo esto para perderme!

Debo confesar que este pobre diablo me pareció un verdadero desequilibrado.

Ofrecía, no solamente al defenderse, sino en todos sus actos, una singular incoherencia. Perteneciente a buena familia, había recibido una instrucción muy completa. Hasta se decía que era doctor en derecho; pero no podría asegurar la exactitud de este detalle. Lo cierto es que para ser un hombre tan instruido y con la manía de robar medallas, como se verá más adelante, era mucha su ignorancia acerca del valor de esta clase de antigüedades.

Descubrí algunas medallas de un gran pre-

aceptable, cuando una mañana M. Manoulopoulos vino a mi despacho y me dijo:

—Tengo que indicarle a usted otro de mis compatriotas: un joven llamado Raftopoulos que hace algunas semanas no más que llegó a París, y que habita en la calle de Pierre Lescot, número 7.

Dada la situación a que habíamos llegado una información más ó menos era cosa de poca monta. Envíe inmediatamente a Rossignol a la calle de Pierre-Lescot.

Una hora después volvía con la cara resplandeciente de júbilo, y me dijo frotándose las manos:

—Patrón, venga usted en seguida; voy a enseñarle algo que le va a gustar a usted mucho.

—¿Pero de qué se trata?

—Patrón, se lo suplico a usted! ¡Déjeme darle la sorpresa!

Ya estamos metidos en el coche. La calle Pierre-Lescot no está lejos de la Seguridad. Al llegar a la puerta de la casa, Rossignol me dijo todavía:

—¡Jefe, va usted a encontrarlo encantador!

Al momento me hizo subir a una habitacióncita amueblada en el tercer piso, donde, sobre una mesa, advertí todo un tesoro

**GRAN SASTRERÍA**  
DE MILITAR Y PAISANO  
**DE**  
**CARO HERMANOS**  
MADRID, MAYOR, 9  
Uniformes para señores Jefes y Oficiales de la Guardia civil y Carabineros  
Precio sin competencia

**"LA IBÉRICA"**  
SOCIEDAD EN COMANDITA  
**SERVICIOS MÉDICO-FARMACÉUTICOS**  
Constituida por escritura pública y sujeta al Código de Comercio por su carácter mercantil. Por las grandes y positivas ventajas que ofrece a los señores abonados, obtiene cada día gran aceptación entre el público, realizando todos sus compromisos por medio de contratos-pólizas.  
Consultorio de especialidades en medicina y cirugía. Gabinete de vacunación, aplicación de sueros y bacteriología. Consultas médicas en los distritos municipales de esta corte. Servicio suero-tópico a cargo de eminentes Doctores. Concesión de aguas azoadas e inhalaciones para las clases de lujo.  
La Compañía establecerá grandes sucursales en algunas capitales de España, extendiendo en éstas sus inmejorables beneficios en favor de la clase proletaria.  
LA IBÉRICA ha suscrito 5.000 pólizas y realizado en el año 1901 un movimiento en caja de 180.000 pesetas.  
Pídanse circulares y programas-pólizas de 1 a 5 pesetas.  
Para toda clase de consultas y correspondencia, dirigirse al Director Gerente D. José Cermeno y Barceló, Carretas, 5.—De 6 a 8 de la noche.

**El Escudo de Barcelona**  
**GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS**  
Casa fundada en 1860  
Esta antigua casa comunica a su numerosa clientela y público en general haber recibido completo y abundante surtido de ropas hechas de caballeros y niños para la próxima temporada del año a precios BARATÍSIMOS y FIJOS.  
21 y 23, Preciados, 21 y 23

**Pastillas BONALD**  
CLORO-BORO-SÓDICAS CON COCAINA  
Su eficacia está reconocida por los señores médicos para combatir las enfermedades de la BOCA y de la GARGANTA, tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, afectos, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, eatarros laringeos, afectos nerviosos de estómago, vómitos, etc., etc.  
**TENEMOS PREPARADAS**  
Pastillas cloro-boro-sódicas: Pastillas cloro-boro-sódicas con pilocarpina. Pastillas de cocaína y mentol. Pastillas de cocaína, codeína y mentol. Pastillas cloro-boro-sódicas con guayacina y mentol. Para los casos en que los señores médicos las consideren indicadas.  
Las pastillas BONALD, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el extranjero.  
**NÚÑEZ DE ARCE, 19**  
(Antes Gorguera)  
ES VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS Y EN LA DE SU AUTOR

**LA MAGDALENA**  
Gran exposición de coronas fúnebres  
ENTIERROS DE LUJO Y ECONÓMICOS — TRASLADOS — EMBALSAMAMIENTOS  
Agencia funeraria de **JOSÉ TORREGROSA**  
Magdalena, núm. 27.—Teléfono, 231

**NICOLAS MARTIN**  
Espadero de Su Majestad el Rey y único proveedor de la Real Casa Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL  
Gran establecimiento de toda clase de efectos militares  
**PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE**  
Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, corrajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el cuerpo de la Guardia civil, a precios de fábrica. Se hacen todo género de composuras.  
La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indique la estación más próxima del ferrocarril.  
**16, Preciados—MADRID—Preciados, 16**

**20, PRECIADOS, 20 LA FUNERARIA TELÉFONO, 225**

**GRAN BALNEARIO DE BETELU**  
(NAVARRA)  
**Tres manantiales diferentes**  
1.º Sulfurado-sódico-termal, muy azoadado; **Aguas buenas de España**, especial para las enfermedades del aparato respiratorio, del reumatismo y berpetismo.  
2.º Bicarbonato-ácido termal, especial para las enfermedades del aparato digestivo, de los riñones y vejiga.  
3.º Clorurado-sódico-termal-magnésico-laxante; cura las enfermedades del hígado y estómago, el escrofulismo y la anemia.  
**TEMPORADA OFICIAL: 15 de Junio a 30 de Septiembre.**  
Médico-director: D. FORTUNATO ESCOBANO.  
Establecimiento acreditadísimo con más de un siglo de existencia. Servicio hidroterápico de primer orden. Cocina española y francesa. Alumbrado eléctrico, correo, telegrafo y capilla con culto diario.  
Servicio de coche a las estaciones de Tolosa (línea del Norte) y a Irurzun (línea de Zaragoza a Alsasua).  
Dirigirse a **D. J. Vicente Balda (Betelu)**.

**Papelería, objetos de escritorio y litografía**  
SURTIDO COMPLETO PARA OFICINAS Y CASAS DE BANCA  
Especialidad en trabajos esmerados de imprenta y litografía  
LIBROS RAYADOS PARA CONTABILIDAD  
ARTÍCULOS DE PIEL Y DEVOCIONARIOS  
**ROGELIO SANZ CALLEJA**  
Plaza de Matute, 10.—MADRID

**LAS VÍCTIMAS DEL TRABAJO**  
DRAMA EN UN ACTO DE T. B. O.  
(Oficial de la Guardia civil).  
Precio: 1,50 pesetas.  
Para los suscriptores a este periódico, 1 peseta.  
**PARA GUARDIA CIVIL**  
BARNIZ ESPECIAL PARA CORRAJES  
UN FRASCO, 0,50 PESETAS  
BARNICES Y BETUNES  
DROGUERIA Y PERFUMERIA  
**Manuel Hernandez**  
Toledo, 79, frente a la Plaza de la Cebada

**LOPEZ, HERMANOS, JOYERIA Y RELOJERIA**  
Montera, 13  
**LA CASA MAS ECONOMICA Y MEJOR SURTIDA**  
NOTA: Se compra oro y plata.  
**MAQUINAS SINGER PARA COSER**  
18, calle de la Montera, 18  
MADRID  
Pídanse el catálogo ilustrado que se da gratis

cientos de piezas de oro y plata escapándose de una maleta abierta!  
He aquí lo que había sucedido:  
Al llegar Rossignol a la casa, le había dirigido a la portera la consabida pregunta: —¿M. Raftopoulos, me hace usted el favor?  
—¿M. Raftopoulos?—le contestó.—Se ha ido a Roma a pasar la Semana Santa; de todos modos, si quiere usted más informes, diríjase a la persona que le alquila su habitación amueblada.  
Rossignol era un apasionado por su profesión; otros se hubiesen tal vez contentado con la vulgar repuesta de la portera; él fue en busca de la mujer que había alquilado la habitación al sujeto en cuestión.  
—¿Cómo se las arregló con ella? no lo sé. ¿Fue por intimidación? ¿fue por persuasión?... Lo cierto es que consiguió le abriese la habitación de M. Raftopoulos, y que con una indiscreción muy censurable en un simple particular, pero muy laudable en un policía, abrió con la mayor frescura todos los muebles y encontró en el armario de luna una maletita que tenía dentro algo muy pesado y que sonaba metálicamente.  
Sin titubear saltó la cerradura y las medallas antiguas con la efigie de los impera-

os anticuarios robados habían hecho la denuncia. Pero hubo más.  
No se había contentado con tomar en la calle de Louvois las medallas y monedas; había arramblado con todo lo que se le puso al alcance de la mano, y especialmente el reloj de oro de M. Fenardent, cuyo número tenía yo.  
—¿Y este reloj?—le dije sacándolo delicadamente de su bolsillo.—¿dónde lo ha comprado usted?  
—También en Atenas—me contestó imperturbable.  
—¿Aun tenía en el bolsillo el diamante que le sirvió para cortar el vidrio de la ventana de la calle de Louvois?  
Como ejemplo de respuestas absurdas, en las que a veces incurren, ante la justicia los hombres más inteligentes, cuando han empezado a mentir, quiero citar aquí la sorprendente explicación que me dió Raftopoulos.  
—Estando en Grecia—me dijo—rompí en mi casa un cristal y se me ocurrió la idea de reemplazarlo yo mismo.  
—¿Fui a casa de un vidriero y compré un cristal; luego pedí prestado un diamante para cortarlo. Por desgracia, teniendo que

El descubrimiento en el bolsillo del griego de las otras piezas con la efigie de Jerónimo Napoleón, era, aparte de otras pruebas una certidumbre absoluta de su culpabilidad.  
Evidentemente, antes de partir para Italia, había negociado a peso de oro un número suficiente de piezas para tener con qué hacer el viaje; así es como había hecho pasar por una moneda de veinte francos—pues desde luego tienen mucha semejanza—la que había dado a un bookmaker en las carreras de Autuill.  
Mas otras estaban en su bolsillo.  
Se llevó pues, a Raftopoulos a la Seguridad; antes de interrogarle estaba yo seguro de su culpabilidad; pero mi certidumbre aumentó cuando el griego respondió a mis preguntas.  
Jamás un ladrón ha negado de manera más infantil y torpe contra toda evidencia y contra toda lógica. Cuando le pregunté donde se había procurado las medallas y monedas antiguas encontradas en sus bolsillos y en su domicilio me contestó:  
—Las he comprado en Atenas y en Patras, mi país.  
Era tan delirioso como inverosímil, teniendo en cuenta que él sabía muy bien que

—Los romanos, las antiguas monedas de oro y plata se esparcieron sobre la mesa. Rossignol había encontrado el tesoro robado a los anticuarios de la calle de Louvois!  
—Les hicimos venir, y puede juzgarse de su alegría al encontrar casi íntegro todo lo que se les habían llevado.  
El ladrón era incontestablemente el amable Raftopoulos, el que había contado a su casaca que iba a Roma a pasar la Semana Santa.  
Era probable que no fueran sus sentimientos religiosos los que le decidieran al viaje, sino más bien al deseo de vender en Italia las valiosas medallas que había sustraído.  
Pero como había dejado en la calle de Pierre-Lescot la mayor parte del tesoro, era seguro que volvería por él; no teníamos más que esperar en su domicilio para estar seguros de prenderle.  
No obstante, a instancia de los interesados, envié a Italia agentes que no dieron con la pista del ladrón. Desde aquel instante adopté el partido que era de éxito seguro, alquilando por mi cuenta la habitación e instalando en ella a dos agentes, Bourlet y Horpillard, que tenían la misión de atrapar al ladrón cuando volviese a su albergue.  
Se pasaron cuatro o cinco días sin que